

## ***Mensaje del 1º de Mayo desde Alemania***

**Clara Zetkin**  
**29 de abril de 1920**

(Versión al castellano de Ana Armand desde “[A May-Day Message from Germany](#)”, en [Clara Zetkin](#) Archive – [MIA](#). Publicado en *The Call* del 29 de abril de 1920)

En vísperas del 1º de Mayo y por segunda vez, la clase obrera alemana [arrastra tras de sí una batalla revolucionaria](#) que parece perdida, pero que le ha llevado a dar algunos buenos pasos adelante, una batalla revolucionaria; batalla de la que regresa derrotada, pero ni vencida ni sometida.

Al igual que el 1º de Mayo del año pasado, los guardias blancos de Noske entraron en Múnich y asfixiaron a la república soviética [Baviera] en la sangre de miles de obreros: la burguesía estaba bajo la ilusión de que, junto con los obreros de Múnich, todo el proletariado alemán había sido aplastado; que, al masacrar a la república soviética, erigida prematuramente en Múnich, la futura República Soviética de Alemania, la propia revolución proletaria, había sido estrangulada. Porque las batallas de Múnich entre la revolución y la contrarrevolución habían sido el clímax de esa lucha que, desde enero de 1919 y con un espíritu valiente y abnegado, viene librando la vanguardia revolucionaria de la clase obrera alemana. En huelgas y revueltas armadas se ha enfrentado valientemente a la restauración del capitalismo y a la dictadura de la clase burguesa que se intentaba instaurar, bajo el manto de la democracia, con la ayuda de los traidores socialpatriotas. [Rosa Luxemburg](#), Karl Liebknecht, Leo Jogiches, Eugen Levin, han sido asesinados en esas luchas. Cerca de 15.000 obreros, hombres y mujeres, han pagado con sus vidas su lucha por la libertad. Miles y miles de combatientes revolucionarios llenan las prisiones, campos de trabajos forzados y de internamiento, y fortalezas. Ciertamente, la revolución estaba muerta y enterrada.

Sin embargo, ¡maravilla de maravillas! Apenas ha pasado un año y ese ser inmortal se levanta de nuevo batiendo sus armas; regresa más formidable que antes. El asunto Kapp fue su señal para la clase obrera, no su causa móvil o poder. El golpe de estado militarista que preparase la restauración de la monarquía tiene este efecto. Transforma en voluntad y acción el sentimiento y la comprensión del proletariado de que su deber es perseguir al diablo, no sólo únicamente a Lüttwitz, sino a todos los Lüttwitz, los militaristas, aunque se llamen a sí mismos Noske. En otros términos: que el deber histórico de los obreros es exterminar todo el sistema de militarismo, aplastar con él la propia espada de la dominación de la clase burguesa, del capitalismo explotador, que es el principal objetivo de la lucha. El desarme de la burguesía, el armamento de la clase obrera, es el principal grito de guerra, al que se unen otras reivindicaciones políticas menores, como la liberación inmediata de los revolucionarios encarcelados, etc. Y esto es una señal muy importante para mostrar cuánto ha avanzado la revolución. El grito de guerra no sólo es seguido por la vanguardia revolucionaria, sino, también, por grandes masas proletarias que hasta ahora estaban cautivadas por Scheidemann y Ebert, por demócratas burgueses y clérigos.

Las clases poseedoras y sus sirvientes olvidan pronto su pequeña disputa doméstica, si el militarismo debía tener el mando supremo sólo en beneficio del orden burgués o, incluso, a pesar del propio orden burgués. La democracia y el militarismo se abrazaron y se unieron para la lucha común contra la izquierda, contra el bolchevismo, es decir, contra los obreros que anhelan la libertad. La democracia ofreció a estos pobres diablos negociaciones y concepciones inútiles y huecas, mientras que el militarismo atrajo hacia

ellos las balas y las bombas de sus ametralladoras y lanzallamas. La parte revolucionaria de los obreros poseía suficiente claridad de objetivos en cuanto al camino de la revolución histórica, para comprender bien la necesidad y el objeto de la lucha, pero aún no había crecido lo suficiente en número y fortalecido la unidad para poder alcanzar la victoria. Gracias al militarismo, la democracia seguía triunfando sobre la revolución. El terror blanco se desataba en aquellos lugares donde los obreros habían sido capaces de vencer al militarismo por medio de la toma de las armas. Tras Turingia, Leipzig, Halle, etc., las provincias del Rin y Westfalia son víctimas de los guardias de Noske. La “modesta acción policial” para restablecer “el orden y la paz”, a la que el gobierno de Ebert y Muller estaban obligados por juramento, ha demostrado ser la más feroz e inescrupulosa dictadura de los sables, las armas, los proyectiles y la ley marcial. Los miles de cuerpos de obreros heridos, mutilados y masacrados cuentan otra historia: el valor heroico y la abnegada devoción con la que han luchado los explotados, porque se aventuraron a soñar con la libertad y el más alto desarrollo humano para su clase.

Y, sin embargo, a pesar de los enormes y sangrientos sacrificios, a pesar de la aparente derrota, la clase obrera alemana no regresa de esta batalla con el ánimo humillado y deprimido. Está amargada, exasperada, pero no se desanima en absoluto. Es muy consciente de que aún no es lo suficientemente poderosa para someter a su enemigo mortal, pero también igualmente consciente de que ha avanzado por el camino hacia su derrota final. Las últimas luchas han demostrado cuánto ha avanzado el proletariado alemán en un año hacia la comprensión del objetivo y el camino de sus esfuerzos de emancipación desde el punto de vista de la perspicacia y la unidad. El fruto más preciado de sus luchas es una conciencia desarrollada del poder proletario, que significa más confianza en sus propias fuerzas y una consolidación de la aún joven tradición de lucha revolucionaria. En el período en que el, como vanguardia revolucionaria de los desheredados de todos los países, el proletariado francés libró sus gloriosas batallas contra el orden burgués, pasaron años y décadas entre sus orgullosos levantamientos. En 1830 tuvo lugar la revuelta de los tejedores de Lyon y la revolución de julio; en 1848 la revolución de febrero y la inmortal batalla de junio; en 1871 la [Comuna de París](#). En nuestros días la clase obrera alemana, después de una derrota muy sangrienta, en el plazo de un año se levantó en lucha revolucionaria por segunda vez contra sus amos y atormentadores. En la escuela de una dura experiencia, la lucha revolucionaria, los procesos de autoconciencia y la movilización del proletariado alemán siguen dando pasos gigantescos... Este hecho confirma una vez más la concepción de que vivimos en un período revolucionario de la historia humana, y que ahora el ritmo de desarrollo difiere del de una era de evolución pacífica, ya que la rapidez de un automóvil difiere del ritmo de caracol de la antigua diligencia de postas.

Así pues, en 1919 y 1920, las luchas revolucionarias en Alemania subrayan con fuerza lo que en noviembre de 1917 enseñó la heroica y gloriosa revolución del proletariado ruso. La revolución mundial sigue a la guerra mundial como el último juicio sobre el capitalismo. La revolución mundial está en marcha. La revolución de los obreros y campesinos pobres en Rusia ha mantenido victoriosamente sus posiciones contra un mundo de enemigos. Aliados con los contrarrevolucionarios del país, los imperialistas y capitalistas de todos los estados intentan desde las fronteras estrangular a la Rusia soviética socialista. Dirigidos por el Partido Comunista, los obreros no han sido vencidos por el poder militar, se mantienen firmes, contra el hambre y la desorganización económica, terribles legados del zarismo y el capitalismo, y el temible crimen de la contrarrevolución; luchan para proteger y mantener la revolución, trabajan para construir un nuevo mundo social, un mundo social mejor y más feliz. Un ejemplo de grandeza histórica como jamás la humanidad haya visto antes. Alemania se ve sacudida por las

convulsiones revolucionarias. Sería inútil profetizar la fecha del próximo gran levantamiento de los trabajadores alemanes. Por el momento basta con saber que en un futuro próximo la Alemania del capitalismo debe sucumbir inevitablemente al asalto de las masas obreras y explotadas. Porque la otra posibilidad es imposible, impensable, a saber: que las propias masas abandonen la lucha revolucionaria y estén dispuestas a sucumbir a la barbarie del aumento de la explotación y la servidumbre capitalistas.

Sobre Italia rugen los truenos de la tormenta que se avecina; sobre Francia descargan los relámpagos; las tormentas rugen a través del orgulloso imperio de Gran Bretaña. En Inglaterra y Escocia, crecientes masas de obreros se unen alrededor de la bandera socialista, comunista. Irlanda, Egipto y la India se rebelan. Los esclavos asalariados de Estados Unidos se unen a la lucha de clases; sus huelgas son cada vez más importantes y adquieren un carácter revolucionario. La situación internacional, como consecuencia de las disputas diplomáticas entre las potencias aliadas por el botín de la guerra mundial, se vuelve cada vez más complicada, rica en conflictos, preñada de futuras guerras. También aquí, la base económica del orden capitalista, los antagonismos de clase y las luchas de clase, crecen en intensidad y amargura. De las profundidades volcánicas de la sociedad surge el socialismo, el comunismo.

En medio de las tormentas y llamas de este desarrollo histórico, el 1º de Mayo ha adquirido un nuevo y más alto significado e importancia. Era un símbolo que la Segunda Internacional nos había dejado. Debe convertirse en una acción de la **Tercera Internacional**. Una manifestación de mayo, en forma de huelga de un día, fue el único intento de la Segunda Internacional de unir a los obreros de todos los países en una acción común. El objetivo de esta manifestación era conseguir reformas en el orden capitalista, reformas destinadas a aumentar la fuerza de lucha de los trabajadores en su lucha contra el capitalismo. La Segunda Internacional abandonó la política de acción internacional común, así solemnemente resuelta, y se contentó con la mera propaganda. En consecuencia, la Segunda Internacional tuvo que renunciar a las reformas propiamente dichas. Ahora bien, la lucha entre los obreros y la burguesía ya no es una lucha por reformar el orden capitalista: su objetivo es derrocar, someter ese orden. Capitalismo o socialismo y comunismo, ese es el grito de guerra. El objetivo no debe ser ninguna resolución sobre el papel, sino la acción viva y poderosa de las masas obreras. El 1º de Mayo debe mostrar que el proletariado, en todos los países y consciente de su solidaridad internacional, está firmemente decidido a aplicar todo su poder y energía a los objetivos inmediatos, a saber, la conquista del poder político, la dictadura de la clase obrera y las repúblicas soviéticas para superar el capitalismo y preparar el camino para el comunismo. ¡Nada de inclinarse humildemente ante el capitalismo el 1º de Mayo! ¡Manos libres, corazones en alto y orgullosos! ¡Adelante, únense a la bandera roja de la Tercera Internacional!

Desde Alemania, en la revolución, los comunistas envían el 1º de Mayo este mensaje fraternal.



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)